

# LA MUJER,

PERIODICO

escrito por una sociedad de señoras y dedicado á su sexo.

Este periódico sale todos los domingos; se suscribe en Madrid en las librerías de Monier y de Cuesta, á 4 rs. al mes; y en provincias 10 rs. por dos meses franco de porte, remitiendo una libranza á favor de nuestro impresor, ó sellos de franqueo.

Al comenzar nuestro artículo no hemos vacilado en dedicarlo á los misterios que han empezado hoy y que llenan toda la semana. ¿Ni cómo dejar de espresar en nuestra publicacion el pensamiento que llena nuestras almas? ¿Cómo evitar que el asombro que nos inspira el sacrificio inmenso del Hijo de Dios, y la gratitud que rebosa en nuestros corazones por esa obra incomprensible de la redencion, que nuestros limitados espíritus no alcanzan á comprender, sea la que dirija hoy nuestra pluma?

Pobres de talento y escasas de instruccion, no podremos seguramente espresar lo que sienten nuestras almas; pero ese mismo Señor, santo de los santos, ve al par de nuestra insuficiencia nuestra voluntad, y escusará el desaliño y la falta de expresion de nuestras ideas, consecuencia de nuestra pobre inteligencia, pero no de nuestra voluntad.

Instigado el hombre por el Angel caido, se rebeló contra su Dios y Señor, y su condenacion eterna fué la justa pena de su ingratitud y de su pecado; de su pecado infinito, y que en la justicia divina no podia quedar redimido, si no pagaba la pena merecida un ser infinito tambien. Oh! Al hombre y su raza entera, criados para gozar de una bienaventuranza eterna, solamente les esperaba la condenacion y los tormentos eternos. Pero el mismo Señor que los crió, el mismo Señor contra quien se rebelaron con negra ingratitud, el mismo Señor cuya justicia eterna no permitia dejar sin castigo la horrenda ingratitud de la criatura, permitió que su Hijo santísimo descendiese de su trono de gloria y viniese á peregrinar por este misero mundo, á sufrir por el hombre y á redimirlo. Y el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad santísima, tomando carne mortal en las entrañas de una virgen de Judá, se

hizo hombre para reconciliar á la criatura con su Criador y satisfacer la justicia eterna.

El hombre Dios anunciado por los profetas, esperado por las generaciones, precedido en su peregrinacion por la tierra de las bendiciones de su padre, marchaba sembrando de beneficios su camino; pero los hombres, ciegos, envidiosos é ingratos siempre, le odiaron por sus mismos beneficios, le odiaron porque predicaba la santidad, le odiaron porque la pureza de la vida de Jesus era reprobacion y condenacion de su propia corrupcion; é inflamados del espiritu de Satanás, y aconsejados del infierno entero, concibieron y llevaron á cabo un horrendo proyecto de condenar la santidad misma para justificar el crimen y la depravacion. Oh! El alma y la mente se anonadan y se confunden al considerar la osadía inconcebible de la criatura condenando al Criador; la mansedumbre y paciencia del Criador someténdose á ser condenado por la criatura. Portento inconcebible de amor que la mente no puede comprender ni penetrar!

Llegó la hora de la redencion de la especie humana. El santo de los santos, que habia dedicado su vida á enseñar á los hombres esa ley de gracia, esa ley de amor que encierra en sus cortos preceptos la felicidad pura y sin sombra ninguna de dolor que la empañe; el hombre Dios, que por su amor á los hombres se resignaba á morir por ellos; Jesus, á quien se le acusaba de dar vista á los ciegos, salud á los enfermos, vida á los muertos, consuelos, esperanza y felicidad á todos, fué vendido por uno de sus discipulos, y postergado á un asesino, y rotas sus vestiduras, y escarnecido, escupido y abofeteado, y condenado á sufrir la afrentosa muerte de cruz entre dos asesinos.

Oh! la naturaleza entera se conmovió al contemplar el atentado espantoso del hombre contra su Dios y Señor. El sol y la luna se eclipsaron, las tinieblas sucedieron á la luz, los muertos se alzaron de sus sepulcros, la tierra tembló, el orbe entero se estremeció. El hombre, solo el hombre permaneció impasible continuando su obra estupenda de atrevimiento é ingratitud.

Pero al padecer y morir el Hijo de Dios, quebró el poder de la muerte, libró al hombre de la condenacion eterna, castigo de su pecado, y hundió para siempre en el abismo al espíritu del mal, encadenando su poderío y redimiendo á la criatura de su esclavitud. Oh! bendigamos ese portentoso amor, ya que no podemos comprenderle; bendigamos la suma bondad del Señor de los cielos y la tierra, que á tan inmenso sacrificio se prestó por arrancarnos á nuestra eterna condenacion, y no volvamos escarnio é ingratitud por tan inmenso, tan inconcebible beneficio. Sea nuestra ley esa ley santa de amor que nos dejó, y en ella hallaremos la felicidad, la paz, que por ningun otro medio, por mas deslumbrador que sea, podremos alcanzar en este mísero mundo, donde solo veja de ser falsa y engañadora la virtud, donde solo practicándola se alcanza el sosiego y la tranquilidad.

## DOMINGO DE RAMOS.

### ENTRADA DE JESUS EN JERUSALEN.

Oís? El viento en su invisible vuelo

Llenó todo el espacio de un rumor

Mas dulce que los himnos que en el cielo

Los ángeles entonan al Señor.

Oís? Su acento al corazón deleita:

¿De donde voz tan mágica salió?

Jamás el labio de ningun profeta

Tan dulce en nuestras almas resonó.

¿Será el susurro que al cruzar suáves

Producen las corrientes del Jordan?

¿Serán los cantos que las tiernas aves

Entre las selvas entonando están?

No es esa voz de nuestro inmundo suelo,

Ni de las aves del desierto Ephren;

Es la voz del Mesías, ¡voz del cielo!

Que el rumbo emprende hácia Jerusalem.

Su voz divina, que hasta el fondo llega

Del alma, rebotándola de fé,

Su voz, que al tiste que de Dios reniega

Crédulo torna, y sus errores vé:

Su voz que al mundo la verdad pregonar

La senda demostrándole del bien;

Que al depravado la maldad perdona

Y al justo ofrece celestial Eden:

Voz que al enfermo que en doliente ruego

Salud le pide, la salud le da;

Que el habla al mudo, que la vista al ciego

Y oído al sordo devolviendo va.

Por donde quiera que despliega el labio

Sus palabras se atraen el corazón;

El niño, el viejo, el ignorante, el sabio,

Todos le escuchan con admiración.

Ved cuán alegre aúntase el gentío

Que á su lado se agolpa por do quier;

Unos han visto ya su poderío,

Otros anhelan sus prodigios ver.

Y á las voces y vítores que eleva

La turba que le sigue desde Ephren,

Vuela su fama y la plausible nueva

Se esparce en breve por Jerusalem.

De sus prodigios sabedor, y ansioso

De presenciarlos á su encuentro va

Todo el pueblo judaico, que gozoso

Le aclama rey escelso de Judá.

Niños, mujeres, jóvenes y ancianos

Abandonan con júbilo su hogar,

Y con palmas y olivas en las manos

Cruzan las calles para verle entrar.

Mas al tocar de la ciudad la entrada,

¡Magnífico espectáculo en verdad!

Ven á Jesus, que en la ciudad sagrada

Entra lleno de pompa y majestad.

Hélo allí!... Afable, dulce y candoroso,

Su rostro imagen del Eterno es:

¡Cuán fúlgido aparece y cuán glorioso

Entre un pueblo postrado ante sus piés!

Y ciegos, paralíticos, leprosos,

De todas las comarcas de Judá

Le dirigen mil votos fervorosos....

Remedio á todas sus dolencias da.

Y quien lleno de fé su manto toca

Porque libres de mala tentacion

Queden sus manos, y á su humilde boca

Lo lleva con profunda devocion.

Y al paso de Jesus sus vestiduras

Todos estienden, y con labio fiel  
*¡Hossanna!* esclaman; *¡Gloria en las alturas*  
*Al hijo de David, rey de Israel!*

Pero escuchad!... En medio esos festejos  
 Con que el pueblo le aclama con fervor,  
 Cual trueno aterrador suena á lo lejos  
 De la envidia satánica el rumor.

Ya los escribas y los fariseos,  
 Con furia horrible y desgarrante voz,  
 Contra Jesus esponen sus deseos,  
 La infamia maquinando mas atroz.

Y tú, á quien Satanás falso aconseja,  
 ¡Oh turba de caribes, pueblo infiel!  
 Tú que bajo la piel de mansa oveja  
 Tienes entrañas de leon cruel!

¿Por qué de hinojos á sus piés te inclinas  
 Arrojándole flores, si despues  
 Esas flores serán zarzas y espinas  
 Que despedacen sus divinos piés?

¿A qué tanto entusiasmo y alabanzas?  
 ¿Por qué así le conduces hoy triunfal,  
 Si has de azotarle impío, y entre lanzas  
 Llevarle como á odioso criminal?

Que primero que el sol por la tercera  
 Vez nos envíe su fulgente luz,  
 La muerte mas horrible y lastimera  
 Le darás sobre el leño de la Cruz!

Enriqueta.

No sabemos esplicarnos si cierto sentimiento que se apodera de nosotras siempre que vemos desaparecer las costumbres del pueblo español, las prácticas tan religiosamente observadas por nuestros padres, es hijo de una preocupacion, ó si realmente es justo y debido: esto último es lo que nosotras juzgamos, por mas que haya muchas personas que crean lo primero y nos califiquen de rutinarias y de mujeres de mal gusto por la preferencia que damos á costumbres rancias y anticuadas. Sugiérenos estas reflexiones el ver que en esta villa y corte han desaparecido, puede decirse que por completo, las costumbres religiosas de la presente semana; pues en realidad, sin la prohibicion de andar carruages el jue-

ves y viernes santo, en nada se diferenciaria de las otras semanas del año.

En los pueblos interiores de la Península, en que las innovaciones tienen menos entrada, y que por esto son calificados de yacer en lamentable atraso, se conservan mas puras las antiguas costumbres, y la presente semana tiene ese aspecto religioso, grave y triste que á los altos misterios que en ella celebra la iglesia corresponde. En esta semana el culto, las prácticas religiosas absorven todos los cuidados, son las únicas ocupaciones; las iglesias los únicos sitios concurridos; todos los demás puntos de recreo y diversion están solos, abandonados. Y no es esto solamente lo que constituye el peculiar aspecto de la Semana Santa, pues tambien en Madrid están concurridos los templos, y las gentes afluyen á visitar los monumentos y asisten á las pocas procesiones que aun se conservan; pero concurrese aquí á estos actos de la misma manera, con el mismo lujo que á cualquiera otra funcion profana; no así en los demás pueblos de España, donde el recogimiento, la sencillez y modestia de los trages, la gravedad derramada en todo el aspecto de la concurrencia, contribuye en extremo á darle á esta semana su particular y propio carácter. Todo allí respira el mismo sentimiento, todo está impregnado de la idea dominante, que es la mas sublime, la mas pura, del sentimiento que inspira la pasion de Jesus, el dolor inmenso de su santísima madre.

Los apóstoles de novedades, los enemigos de lo que califican de pura fórmula, que á fuerza de condenar las apariencias condenan tambien hasta los sentimientos, no lamentarán con nosotras la desaparicion simultánea de todas estas costumbres, que constituian el verdadero carácter del pueblo español, y que tanto contribuia á conservar vivos sus sentimientos tan religiosos, tan nobles, tan envidiados: nosotras á su pesar cada vez que vemos desaparecer una de las venerables costumbres españolas derramamos una lágrima, que á la vez que es tributo á lo que se pierde es dolor por las consecuencias que el cambio ha de traernos. Quiera Dios que nos equivoquemos! Y al consignar aquí nuestros sentimientos, si no nos prometemos hacer que el torrente de las innovaciones varíe de rumbo y solamente destruya lo conveniente, damos por lo menos un desahogo á nuestros mas íntimos sentimientos.

Ana María.

# ANGÉLICA.

## III.

### (CONCLUSION.)

Seguia á Angélica un hombrecillo que acercándose al lecho contempló al moribundo. En su tosca mano brillaba una preciosa sortija. Carlos la reconoce y su semblante se contrae con una dolorosa expresion. Angélica le responde fijando sus tristes miradas en su esposo y en su tierno hijo, y Carlos comprendiendo su generosa abnegacion estrecha su mano con entusiasmo. Luego la atencion de todos se reconcentra en el médico, espían ansiosos todos sus movimientos, y al oirle pronunciar la palabra *vivirá* se entregan al transporte de la mas cumplida alegría.

Eduardo estaba solamente aletargado, y al volver en sí se encuentra en los brazos de su esposa y de su rey.

—Vive y sé feliz, le dice el monarca. Yo te perdono si eres culpable; si eres inocente Dios me perdona los males que te he causado. Volverás á recobrar tus bienes y el mando de mis ejércitos. Vive, Eduardo; pero vive para hacer la felicidad de la mas noble y santa de las mujeres, del modelo mas hermoso de las esposas, de ese ángel celestial que ha bajado á la tierra para ejemplo de los demás y labrar la ventura de un mortal predestinado. Amala siempre, Eduardo, ámala siempre, y cifra tu ventura en su felicidad.

—Oh! siempre! esclama Mailly con entusiasmo. El resto de mi vida será una continua espiacion de las falta que he cometido, y procuraré hacerla olvidar á fuerza de amor y de ternura las lágrimas que ha derramado. Y vos, grande y generoso monarca, que me volveis la vida y los medios de recompensarla, recibid mis eternas bendiciones y mi reconocimiento eterno!

—Mi perdon tambien se lo debes á ella. Me ha dicho que los reyes son imágenes de Dios sobre la tierra y que debian perdonar para ser perdonados. Yo he querido ser digno de vos, Angélica, he querido que me mireis como á un tierno hermano!

—Siempre! exclamó Angélica con efusion, siempre!

—Este será la prenda de nuestra eterna amistad, prosigue Carlos enternecido escrechando entre sus brazos al inocente niño, que le devuelve sonriendo sus caricias. Yo sera su protector, su segun-

do padre!... Adios.... demasiado tiempo he permanecido lejos de mis tropas.... Eduardo, nos volveremos á ver en el campo de batalla, y vos, Angélica, acordaos alguna vez de vuestro fiel hermano y rogad á Dios por el triunfo de su causa!

El monarca, lleno del inmensurable gozo que proporciona una buena accion, se aleja: todos le llenan de bendiciones, y se postran de rodillas para implorar sobre su cabeza los celestes dones.

Rayaba el dia. El primer rayo de sol penetró en la humilde cabaña. Ya no alumbraba la desdicha de los dos esposos, sino su entera felicidad.

.....

Transcurrieron largos años. Angélica vivia en Choisy con su esposo y era completamente feliz. Jamás esposa alguna habia recibido tantas pruebas de amor, de consideracion y respeto; jamás ninguna madre habia sido tan venerada y querida de sus numerosos hijos, que se esmeraban en imitar sus virtudes. Su profecía se habia cumplido. Magdalena, víctima de los remordimientos, habia abandonado el lujo y los placeres para hacerse hermana de la caridad. Habia implorado el perdon de Angélica, y esta, siempre modelo de bondad y de dulzura, se lo habia concedido prodigándole sus consuelos.

La vida de Angélica fué una larga serie de felicidades no interrumpidas, y espiró en los brazos de sus hijos y de su esposo, llorada y bendecida.

Abundantes flores coronaron su sepulcro, y su nombre pasó á ser proverbial para significar el modelo de las esposas.... El lauro que se gana con la virtud no se marchita nunca, y solo desaparecerá el recuerdo de Angélica con las ruinas de Choisy!..

Angela Grassi.

FIN.

CAROLINA CORONADO.

(CONCLUYE.)

El estilo de la señorita Coronado es decididamente femenino, y al paso que lleva el sello de la originalidad, tan rara en medio del diluvio de versos que inundan á esta época de folletos y libros, es eminentemente característico de su autora. Sus poesías son el trasunto fiel de su mente, y en ellas se reflejan su corazon, su gusto, su posicion social; respiran los

sentimientos ardorosos y puros de su juventud, y guardan perfecta armonía con la modesta dignidad de sus costumbres y maneras.

Cualquiera que sea su asunto, el lector al par que admira su genio y su talento descubre con sorpresa la bondad, el candor y la ternura, que les prestan sus mejores encantos, y el tono de melancolía que reina en todo lo que escribe es de tal naturaleza que ablanda sin entristecer el corazón. Sin embargo de que como queda indicado la mayor parte de sus composiciones son de tal temple que solo una verdadera mujer podría escribirlas, cuando el asunto lo exige su tono se eleva á un grado de energía y de fuerza que apenas se podrían esperar de una musa tan suave. Ejemplos de la elevación, del orgullo y la indignación severa que puede dar á su acento se hallan en muchas de sus poesías, como en las que compuso á *La Palma*, *La Fe Cristiana*, *El Marido Verdugo*; al paso que su lamento sobre *Mérida*,

La que opulenta fué, grande y señora,

une al sentimiento mas tierno y profundo la grandeza y la sublimidad. Pero su misma vehemencia está sujeta á la gracia, á la dulzura y al amor, que son los distintivos de su poesía, y hasta la elección de sus asuntos indica la tendencia de sus inclinaciones. Sus poesías pertenecen á todos los siglos y naciones, pues parten de los sentimientos mas generosos del corazón, y de un alma profundamente sensible á las bellezas y los encantos de la naturaleza; son impresiones que ha experimentado toda organización sensible, aunque haya carecido de la maravillosa facultad de revestirlas de un trage tan esquisito de poesía. Sus *Recuerdos de la infancia*, de aquel lugar donde todos hemos dejado como un vestido desechado los encantos de la edad infantil, hacen vibrar la cuerda mas simpática de todos los corazones. Pero el mérito de sus composiciones se halla suficientemente probado en la aceptación universal que han merecido en ambos hemisferios, en donde quiera que la noble lengua de Castilla sirve para expresar los sentimientos, y cada año que pase solo servirá para dar madurez á su genio y hojas á la guirnalda que ya corona sus sienes.

De un año á esta parte la señorita Coronado ha probado la variedad de sus facultades. Cuatro novelitas suyas, á saber, *Paquita*, *La luz del Tajo*, *Adoración* y *Jarilla*, han sido recibidas por un buen discernimiento público con un favor justificado por su mérito. *La Enclaustrada* es de mas estension que las mencionadas y aspira á objetos mas altos. La idea

es muy original y está desenvuelta con rara felicidad; los personajes son en extremo interesantes, aunque quizá en algunos casos tipos imaginarios que no tienen semejanza en la vida real, pero delineados con mano maestra; su estilo es satírico y alegre, aunque á veces sembrado, no de sombras oscuras, sino de esas medias tintas de melancolía que distinguen á todos sus escritos. Se conjetura que bajo el título anónimo de novela se revela la historia de una vida que no podrá menos de causar profunda sensación cuando se dé al público. También ha publicado varios artículos excelentes demostrando la necesidad de la unión de los dos reinos en que ahora se divide la Península. Esta idea, que acaso parecerá quimérica hasta que se realice, ha sido tratada por la señorita Coronado con una argumentación y una filosofía verdaderamente admirables. El asunto y los argumentos con que se sostiene prueban que la escritora es una hija genuina de España, cuya ambición se concentra en la prosperidad de su patria.

Después de haber hablado de las circunstancias adversas que atravesó la poetisa española para llegar á su inopinado y no pretendido renombre, y del estilo de sus escritos, pocos son los particulares que debemos añadir, aunque del género mas grato y aceptable. Su nombre es tan familiar y amado en las moradas de la pobreza y del dolor como en los círculos literarios, de los cuales es el mayor ornato. Su celo por la causa de la educación la induce con frecuencia á visitar las escuelas primarias, en donde su dulce voz anima y asiste á los pupilos, y su cooperación é importante ayuda han contribuido mucho á levantar hasta su actual próspera situación la escuela sostenida en Badajoz por la sociedad para el fomento de la educación en aquella ciudad. Ni carece la señorita Coronado, sin embargo de que manifiesta tanto interés por los deberes mas importantes de la vida, de la facultad de revestir de agradables encantos las ocupaciones y diversiones menos graves de la vida diaria. Sus maneras reúnen la suavidad y la cortesía naturales, que en España caracterizan tanto al último mendigo como al mas distinguido del país, á la refinación y la gracia del que frecuenta las cortes mas cultas de Europa. Su conversación es en extremo brillante, y al paso que los destellos de su ingenio sorprenden y deleitan al que la oye, jamás se convierten en armas para causar á nadie pena ni embarazo. A su inteligencia superior, á la bondad de su corazón y á la elegancia de sus maneras, agrega sus grandes atractivos personales. Su estatura es

justamente lo bastante para no merecer el nombre de pequeña, pero pertenece á ese medio feliz de altura y á esa simetría esquisita de proporciones en que se reúnen la gracia cautivadora de la belleza en miniatura y la dignidad de una estatura mas elevada. Posée tambien la rara perfeccion de unos piés y unas manos de belleza sin rival, que son objetos de sorpresa y admiracion en un pais en donde la naturaleza es en esto tan favorable al bello sexo. Sus facciones son pequeñas, regulares y armoniosas; sus labios de rubí se cierran sobre perfectas perlas, y agregando á esto una sonrisa cautivadora é irresistible, unos ojos grandes, negros y rasgados, en que tiene su trono el alma de la poesía, unas cejas arqueadas y simétricas, y una cabellera negra y lustrosa como el pulido azabache, se tendrá una débil descripcion de una persona á quien nadie puede ver sin admirar, ni conocerla sin amarla, la Hemans de España, en quien se concentra el genio de Safo y el alma celestial de Santa Teresa.

Women will love her that she is a woman  
More worth than any man: and men that she is  
The rarest of women.—(Shakespeare.)

Anita George.

Al partir de Roma para la guerra Camilo, capitán muy renombrado, hizo voto solemne á la madre Berencita de consagrarle una estatua de plata si regresaba victorioso. Cumplidos sus deseos de vencer se encontró con que carecia de medios para cumplir el voto. En tal apuro todas las damas por unánime impulso subieron al Capitolio y ofrecieron y depositaron á los piés del senado todas sus joyas, sortijas, diamantes, cadenas, brazaletes, cinturones; y una de ellas, llamada Lucina, en nombre de todas dirigió la palabra al senado para rogarle no se sirviese estimar mas el tesoro que ofrecia liberalmente para costear la imágen de Berencita, que á sus maridos é hijos que habian espuesto sus vidas por alcanzar la victoria. El senado, conmovido por esta prueba de desprendimiento y cortesía, las recompensó con varios privilegios, y entre otros con el de que en adelante se honraria el entierro de las mujeres acompañando sus restos y permitiendo se les dedicasen oraciones fúnebres y epitafio, que podrian recitarse en los templos; que cada una podria poseer y gastar dos grandes vestidos de gala sin pedir permiso al senado, y beber vino en caso de necesidad ó de enfermedad grave.

ESTO SE VA COMPLICANDO.—Segun dicen los periódicos de la corte, se va introduciendo el uso de los bastones entre las damas anglo-americanas.

RECETA PARA LAS QUEMADURAS.—Dice un periódico:

Nada hay mas peligroso para las quemaduras que untarlas con tinta, como lo aconsejan algunas personas. Es cierto que la sal de vitriolo que entra en la composicion de la tinta refresca la parte quemada y alivia el dolor; pero tambien cauteriza y causa á veces los mas funestos resultados si la pústula es considerable.

Los mejores remedios para esta desgracia son los siguientes:

Para aliviar y curar una quemadura, tómese un pedazo de cal viva del tamaño de un huevo, y apáguese en una cantidad de agua proporcionada. Luego que la cal esté bien apagada, se mezclará el agua con una cantidad de aceite de nueces del mejor que se encuentre: bátase todo con una espátula de madera hasta que principie á espesarse. Untese en seguida la parte quemada cubriéndola con un papel. La quemadura se curará muy pronto sin que quede el mas mínimo dolor.

Si no hubiese á mano cal viva, se aplicará á la parte quemada un poco de cera amarilla disuelta con aceite de olivas y estendida en un lienzo. Muchas personas se curaron con este ungüento quemaduras de consideracion con pústula, sin que les quedase señal ni cicatriz.



## ANUNCIOS.

### POESIAS

de la señorita doña Angela Grassi.

Véndese á 4 rs. en las librerías de Monier, carrera de S. Gerónimo; Rios, calle de Jacometrezo; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima, y en la imprenta de este periódico, calle de María Cristina núm. 8 cuarto bajo.

MADRID, 1852.

Imprenta de don José Trujillo, hijo,  
Calle de María Cristina, número 8.